

editorcronicas@comercio.com.pe

contracorriente

POR MIGUEL ÁNGEL CÁRDENAS M.



IDENTIDADES. El grupo Explosión es un fenómeno de masas. Es el equivalente a Néctar en el oriente. Su música festiva, el baile de las típicas pandillas, la alegría a toda velocidad resumen la idiosincrasia del peruano selvático. Carlos Dávila, experto en 'charapología', da claves

De la selva que explota

Se siente en las células: es una sensibilidad dérmicamente distinta. Van cinco horas desde que un grupo que tiene la 'chapa' charapa de ser "el orgullo amazónico" empezó a tocar sin detenerse sus cumbias amazónicas y sus danzas tradicionales –llamadas pandillas– adaptadas con guitarras eléctricas y sintetizador; pese a la encarnada lluvia, que también baila exaltada. Tres aspectos desnudarían la atención para un agotado foráneo dentro de su propio país. El primero es desentido común: Este grupo llamado Explosión, que es capaz de hacer estallar escenarios de 12.000 personas a la lluvia libre y es resguardado por la policía y Defensa Civil por toda la selva baja y alta, empezó a las 10 de la noche y ya son las tres y media de la mañana... ¿a qué hora descansará?

Respuesta: "Esto es natural aquí, así somos, con esa energía. En otras partes tienen que parar para que la gente descanse o para que compren cervezas; aquí no, aquí descansan y compran licor bailando", dirá un día después Ofelia Chávez, la cantante fundadora del grupo.

El segundo es de piel: desde el principio se confronta la manida frontera entre sexualidad y erotismo –entre lo animal y la libido sublimada y hecha arte–, que tanto tergiversan en prejuicios los costeros y serranos frente a ellos y ellas. Las bailarinas del grupo –en dos grupos de tres– realizan coreografías con tal poder de seducción y un estilo tan propio y tan estéticamente cutáneo (comparable a la singularidad cubana o brasileña para la danza) que la pista de baile tiene doble sentido. Arriba y abajo.

Respuesta: "Siempre pasa. A las mujeres de la selva no nos gusta que confundan nuestra felicidad. Somos gente muy abierta, emotiva. Los que vienen de afuera nos observan, les sorprende; pero luego nos entienden, se sueltan y se divierten sin confundirnos", responderá dos horas de baile después Betina Albán, otra de las cantantes representativas y estudiante de Educación Inicial.

El tercer aspecto es cultural y más revelador. Eduardo Aguilar, el cantante del grupo, anuncia, a media madrugada, un homenaje a "sus hermanos de Néctar" y comienza con la canción "Tú vives equivocada". Según el columnista El Búho de "El Trome", un auténtico intérprete del sentir popular, esta canción fue el verdadero himno del migrante de la sierra en Lima, con un coro que se cantaba con desgarrado batallador: *Seguiré luchando para demostrarte que no estoy derrotado, aunque tú no estés, seguiré luchando; seguiré luchando, aunque tú no estés.* Aquella noche canicular la canción fue coreada con otro tipo de desgarrado: uno a mandíbula suelta y caderas apretadas. Si uno va a un concierto de la chicha pos-Chacalón, encuentra gente llorando, ebria, solitaria, sufrida, sacrificada. Si otro asiste a un concierto de Armonía 10 o Aguamarina en el norte del país, halla también esa tristeza un poco más lenta y coqueta. Aquí, en el local del CNI de Iquitos, lo expresa mejor Lady, una fanática de Explosión, de 28 años: "Las penas en la selva las matamos bailando alegres, es nuestra idiosincrasia". Y uno se queda helado –helado de aguaje– viéndola reír con sus dolores más entrañables. Dicen que la alegría es brasileña; pero en el Perú es charapa, como el fallecido Papa.

IDIOMA MUSICAL

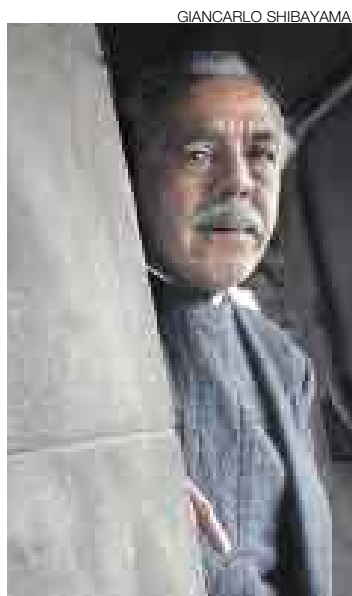
Se olvidaron de la selva. Los científicos sociales han repletado bibliotecas hablando de la peruanidad en disputa: del conflicto entre la costa y los Andes, entre Lima y los migrantes. Pero él se dio cuenta de la falta: el antropólogo Carlos Dávila ha investigado desde los años 70 a los pueblos y ciudades de la Amazonia, en Ucayali, San Martín y la selva central para hallar respuestas de la rica peruanidad allí también. Hoyes un 'charapólogo'. Si bien hay que separar lo que son las ciudades de las propias comunidades, lo primero con lo que



INTENSIDAD. Con veinte integrantes en escena, Explosión es un fenómeno musical en Iquitos, Pucallpa y Tarapoto. Tras este hay una expresión de una idiosincrasia propia y singular.



SUENA FUERTE. Explosión es el equivalente a lo que es Aguamarina o Armonía 10 en la costa norte peruana. Han fundido sus ritmos tradicionales con la modernidad y han producido una corriente de fanatismos.



'CHARAPÓLOGO'. Carlos Dávila y su análisis de la alegría charapa.

Dávila empezó a gozar fue con lo que él llama el mestizo "castellano charapa", con ese dejo tan cantarín de pueblo estival. Él pide una 'permiada' y empieza su 'dejuenza' del idioma: "La fonología charapa es bella, es rica en matices. Me acuerdo en Lagunas que les preguntas por un lugar y si te dicen: 'es alliiiiiiiiiiiiii', significa que es lejos; y si te dicen: 'es allí', es cerca. La influencia quechua es marcada. Las palabras que más me gustan son pochecho, que significa bajito y ponguete, que es gordito. O 'bushisapa': 'sapa' es grande y significa buche grande, gordo". El sufijo 'sapa' es popular. Al millonario le dicen: 'platasapa', por ejemplo.

Pero no solo él habla popular charapa sedujo a Carlos Dávila. La selva peruana es demasiado grande para generalizar, pero hay múltiples referentes en el imaginario que la ponen de mo-

da luego de amplios períodos de olvido. El fundante fue el mito de El Dorado: "Los españoles pensaban que había una ciudad de oro. Yo comparto la hipótesis de que era un curaca con poder al cual bañaban con oro en polvo. Por eso, le decían 'El Dorado' y estaba en Brasil". La rebelión de Juan Santos Atahualpa en la selva central: "Es el primer rebelde de la Amazonia y de América, antes de Túpac Amaru, no fue vencido y casi no lo mencionan". Las épocas violentas: del caucho al narcotráfico, el MRTA y SL esclavizando asháninkas e incluso ahora con movimientos irasciblemente nacionalistas. "El conflicto es un punto nodal en la historia de la Amazonia. Desde la independencia, desde hace miles de años entre la guerra de los panos con los tupis que duró mil años, hasta la actualidad. El punto principal es en 1885 y 1937, fechas fundamentales. Ocurrieron tantas cosas: la guerra con Colombia, la entrega de Leticia, el 'boom' del caucho, las rebeliones militares, en 1899 hay dos levantamientos militares, en 1921 se levanta el capitán Guillermo Cervantes, creó su moneda y fue derrotado por Leguía". También tuvo mucho impacto la famosa Marginal de la selva que anunciaba Belaunde: "Tuvo un sueño interesante, pero sirvió para el narcotráfico, a veces hay buenas ideas sin conocer a fondo las cosas. Murieron miles de personas, sin conocer se pusieron de frente a colonizar...". Lo malo, según opina Dávila, es que no tenemos un Basadre de la Amazonia.

MÁS EXPLOSIONES

Alguien una vez dijo que la pan-

“ El grupo fue fundado en Iquitos. En Pucallpa no pueden caminar sin ser reconocidos... Ya llegan a Lima ”

“ Se dice que la alegría es brasileña. En el Perú es charapa, como el fallecido Papa... Aquí las penas se van bailando ”

dilla era el pogo jocosos de la selva, que se danza en parejas y en pasacalles en la fiesta de San Juan, cuando se paraliza frenéticamente el oriente peruano. Explosión se llama así, dice Raúl Flores, su creador, porque surgió en 1998 cuando todavía los noticieros informaban de explosiones terroristas: "Y queríamos gritarle al país que desde la Amazonia podíamos ser una explosión de música y alegría". Esas detonaciones rítmicas vinieron con la reactualización de su tradición junto al gusto 'abrasileñado' por las lambadas más el efecto mariposa de la cumbia noroeste peruana.

Relata David Núñez, el compositor del grupo: "Así como en otras partes del Perú se ponía huaino para anunciar que ya terminaba la fiesta y botar a la gente; aquí sucedía lo mismo con nuestra música. Pero nosotros



COQUETERÍA. En breves instantes de descanso, la bailarina Yuri de 18 años aprovecha para volver a pintarse el maquillaje corrido por el sudor.

comenzamos a rescatar el orgullo por lo nuestro. Todo empezó como jugando, estábamos en el carnaval y, sin ensayar, el tecladista Waldir Sánchez empieza a tocar pandillas como 'La Anaconda'. Y la gente de pronto le pareció novedoso y pedía y pedía. Una radio nos grabó y fue un 'boom'. Y salió 'La Tacachera', un himno del grupo, 'La Limeñita', 'Juanita la sopitera', siempre con el estilo picaresco de la región. Y de hacer 'covers', nuestra razón de ser fue la fusión moderna de la música típica". Y han logrado un sonido tan único –un tex mex charapa– que la onda expansiva se ha convertido en parte de la identidad moderna loretana (uno va a cualquier colegio de Iquitos y en las actuaciones tradicionales han pasado de Juanecoy su "Mujer hilandera" a Explosión y su "Amor shegue" o "La shicshirabo").

¿Y si todas las respuestas apareciesen bailando? No es frívolo, para Aristóteles aparecían caminando. Si hubiera nacido aquí... Dávila, el 'charapólogo', se anima a hacerlo 'explosionando'. ¿Si hay tanta influencia andina porque existe ese choque entre serranos y selváticos, estos no soportan a los colonos y aquellos los denostan como 'chunchos'? "Son temperamentos diferentes. Los incas nunca pudieron conquistar la selva, hubo una expedición que viajó a Madre de Dios y fue destruida. Por eso mantenían relaciones cordiales, comerciales; recibían plantas, aves... Ahora bien, el charapa es alegre por naturaleza. Eso se ve en la música, aunque la andina es muchísimo más rica". Otra cosa que los caracteriza es su contacto

con la naturaleza y sus cosmovisiones míticas. En la selva es muy popular el tunche y el chullachaqui: "Son sentimientos atávicos. Yo sostengo que el chullachaqui, el duende con el pie torcido, es una influencia andina, del duendecojo".

Existen estereotipos feos, como el que ataca al selvático porque no tiene la ética del trabajo del serrano; que son relajados, sin pujanza: "Son diferentes, porque el andino tiene otras costumbres para sobrevivir en un ambiente mucho más duro. Pero en la selva tienen todo, la cuestión es identificar qué pueden comer y qué no. El andino se levanta a las cinco de la mañana, es muy duro, pero el selvático no, se levanta, encuentra su pescado, su yuca, tiene la despensa, para quién va a trabajar. El andino y el costero acumulan bienes, producen excedentes, el selvático no suele hacerlo. El calor de la selva influye en su expansividad mientras el frío constriñe. Y está el prejuicio con las mujeres charapas, que para mí son menos hipócritas y más libres".

Por todo esto, como decía la antropóloga Luisa Belaunde, la selva atrae a esas personalidades excepcionales y excéntricas, a Fitzcarraldos y a pintores como Francisco Grippa. En la selva peruana existe un prefijo, el 'sacha', que alude a una imitación, una ilusión, un sucedáneo. Se traduciría como un 'casí'. Así existe: el sachatomate, la sachavaca... En la música del fenómeno Explosión se escuchan letras con una 'sachatrística'. Lo fantástico es que se cantan y bailan con una 'alegríasapa'. Uno se enamora de su peruanidad en la selva, desde las células. ■